

EL CAMBIO

daniel rodriguez



Capítulo 1

Cuando Anne notó algunos detalles extraños, supo casi de inmediato que aquel día no sería otro día típico en el parque de diversiones.

Sus oídos habían sido testigos en el pasado de los diferentes gritos que las atracciones producían, ya fueran por las tazas locas, el martillo gigante o el favorito de todos: la montaña rusa. Sin embargo, los gritos que escuchaba tenían una calidad diferente. Parecían haber evolucionado de la peor manera posible, ya que no eran gritos de felicidad o alegre éxtasis... ¡No! Estos eran claramente: gritos de pánico.

El puesto de comidas se encontraba en la parte más elevada del terreno, lo que permitía a Anne tener una visión panorámica de todo el lugar. Desde allí, podía observar la escena caótica que se desplegaba ante sus ojos.

Apenas había dado un par de mordidas a su hot dog cuando los horripilantes gritos de pánico volvieron a resonar de manera espantosa. Sobresaltada, la comida se le resbaló entre los dedos, desarmándose sobre el verde césped.

Anne se unió al pequeño grupo que se había formado cerca del inicio del descenso del elevado terreno. Lo que ella y los demás curiosos presenciaban parecía irreal. Entre los murmullos, escuchó mencionar la posibilidad de que aquello fuera solo parte de un "nuevo número" en el parque.

Decidiendo que necesitaba una mejor vista, Anne se abrió paso con dificultad entre la multitud. Y cuando finalmente logró posicionarse por delante de la emocionada muchedumbre, lo que vio la llenó de una extraña satisfacción. Parecía como si algo dentro de ella le dijera que todo estaba en marcha, que aquel día era... ¡El Día!

A escasos doscientos metros de distancia, una multitud de personas emergió de un gran portón negro, gritando y llorando desesperadamente. Anne estuvo a punto de preguntarle a una mujer qué estaba sucediendo, cuando una extraña voz la interrumpió:

—Lo ven, se los dije, es un nuevo número del parque —dijo un hombre con tono irónico. —O me van a decir que ese que está encima de esa persona es un zombi o algo así, porque... —antes de que el hombre pudiera terminar su frase, Anne y los demás curiosos, fueron capaces de escuchar el desagradable estruendo que hizo la tráquea de aquella pobre

víctima al ser arrancada de manera salvaje con una mortal mordida.

La escena, sacada de una película de terror, dejó a Anne completamente paralizada. No podía lograr que sus piernas se moviesen, pero cuando se dio cuenta de que solo quedaban ella y un par de personas más en el grupo, la parálisis comenzó a ceder y sus piernas empezaron a responderle lentamente.

En su afán por alejarse lo más rápido posible de toda esa locura, Anne chocó accidentalmente contra al menos media docena de personas. Sin embargo, cuando derribó a alguien especialmente frágil, tuvo que detenerse y ofrecer su ayuda: la víctima resultó ser una pequeña niña que lloraba desconsoladamente por su Madre.

Afortunadamente, la segunda maniobra de Anne tuvo éxito. Al intentar llevar a la pequeña en brazos y fallar, se dio cuenta de que necesitaba encontrar una forma menos incómoda de alejarse de toda aquella locura. Entonces, tuvo una idea: colocar a la niña sobre su espalda. Y como si se tratara de un juego con una sobrina a la que no había visto en años, salieron apresuradamente hacia la salida. Además, mientras corrían, Anne experimentó una extraña sensación de familiaridad con aquel acto. Algo en la forma en que cargaba a la niña y se movía, le recordaba a algo. Pero no podía entender qué era exactamente.

Aunque no lograron cumplir su meta (de llegar a la salida), fueron capaces de encontrar refugio en una pequeña oficina cercana al lugar donde habían ayudado a la niña. Y una vez adentro y con la puerta bloqueada, ambas se quedaron mirándose en silencio, tomando un momento para recuperarse de la intensidad de los acontecimientos.

Anne sintió una sensación de satisfacción al darse cuenta de que la niña no entró en pánico ni comenzó a llorar desesperadamente por su Madre. Aunque estaba agitada, herida y asustada, Anne se percató de que la niña irradiaba una enorme serenidad en medio de aquel caos.

La pequeña oficina podría haber estado más iluminada si no fuera por las gruesas cortinas que cubrían la única ventana del lugar. Con la intención de ver qué sucedía afuera, Anne decidió mover las cortinas, pero lo que vio la dejó aterrada: la escena de terror que había presenciado desde el puesto de comidas, ahora se había acercado peligrosamente. Podía ver a personas corriendo desesperadas, gritos de pánico resonando en el aire y figuras distorsionadas persiguiendo a los demás.

A pesar del horror y el peligro que observaba a través de la ventana, Anne no podía evitar sentir una extraña atracción hacia la escena. Observar cómo esos individuos llevaban a cabo actos grotescos de morder, rasgar, estirar, masticar y tragar (una y otra vez), despertaba en ella; una curiosa

satisfacción.

Recordó las palabras de aquella extraña voz que mencionó que esto debía ser parte de un nuevo número del parque. Por un momento, esa idea le pareció la explicación más lógica. Imaginó que en cualquier momento escucharían sirenas en la distancia, indicando el éxito del "nuevo espectáculo de zombis". Pensó que la persona que estaba siendo atacada por otros tres (al otro lado de la ventana) era simplemente un actor que llevaba consigo un sofisticado aparato de efectos especiales. La sangre que veía no era más que líquido rojo artificial, y las entrañas que eran arrancadas de su estómago eran solo simulaciones, algo falso.

Trató de convencerse a sí misma de que todo era parte de una elaborada actuación, que no había motivo para tener miedo. Sin embargo, en lo más profundo de su ser, persistía una sensación inquietante y angustiante. A pesar de sus esfuerzos por racionalizar la situación, algo en su interior no podía negar la perturbadora verdad: lo que estaba presenciando iba más allá de un simple espectáculo, era una pesadilla hecha realidad.

Anne se apartó de la ventana y dirigió su mirada hacia la pequeña niña, quien se encontraba debajo de una mesa, tapándose los oídos para evitar escuchar los horribles sonidos de las entrañas y vísceras siendo arrancadas del cuerpo de aquella víctima. Esa escena la devolvió brutalmente a la cruda realidad, recordándole la peligrosidad de la situación en la que se encontraban.

Con el paso del tiempo, Anne notó que las "personas" de afuera, intensificaron su ferocidad de morder, rasgar, estirar y masticar. Ya que los espeluznantes sonidos comenzaron a resonar atterradoramente en toda la oficina.

Anne había decidido acercarse a la pequeña para brindarle un abrazo reconfortante, pero accidentalmente su brazo golpeó una silla de escritorio, provocando que el ruido cesara abruptamente. Temió que aquel error alertara a las criaturas de su presencia, y desencadenara un feroz ataque contra ellas. Anne imaginaba el peor escenario, visualizando cómo las criaturas derribaban la puerta y comenzaban a devorar lentamente sus órganos. Sin embargo, el tiempo siguió transcurriendo sin que nada sucediera, lo que las llevó a suspirar aliviadas, aunque cautelosas.

Anne hizo un gesto con una de sus manos cuando la pequeña intentó acercarse. Luego, colocó su dedo índice sobre sus propios labios y la punta de su nariz, indicándole que debían mantenerse en silencio: la niña comprendió y asintió con la cabeza.

El tiempo parecía transcurrir en cámara lenta, mientras el caos y la brutalidad retomaban su macabro espectáculo afuera de la oficina, llenando el espacio con sus aterradores sonidos. Cada minuto se volvía

una agonía, aumentando la sensación de desesperación y la incertidumbre sobre su destino.

Anne tomó la iniciativa y se acercó gateando hacia la pequeña, dejando atrás la traicionera silla. Con determinación, redujo la distancia que las separaba hasta llegar debajo de la mesa. Allí, abrazó a la niña con ternura y le dio un suave beso en la frente. Luego, en voz baja, le susurró que debían mantenerse en silencio y que, cuando tuviera la oportunidad, la llevaría de vuelta con su madre, sin importar lo que sucediera: La niña volvió a gesticular moviendo su cabeza de manera positiva.

Juntas, se mantuvieron agazapadas bajo la mesa, esperando y confiando en que el momento adecuado para escapar de aquella pesadilla, en cualquier momento llegaría.

Por el largo pasillo, que conecta la pequeña oficina con otros anexos, una lejana voz comenzó a elevarse. Al principio fue inentendible. Pero al pasar los segundos, fue tomando cierta forma.

Por suerte, el ruido que hizo la cabeza de la pequeña con la parte baja de la mesa fue absorbida por unos fuertes golpes provenientes del largo pasillo. Fue entonces cuando aquella extraña voz terminó de formarse. Era un grito desesperado que decía: "¡Giselle!"

El escándalo de mordidas, los fuertes pasos que chocaban contra el suelo y el grito desgarrador, lentamente se fueron apagando a medida que sus dueños se distanciaban de la oficina.

Luego de que forcejearan por unos instantes, Anne puso sus manos sobre los hombros de la niña y le dijo que no era seguro salir. Que esas cosas podrían seguir afuera. La respuesta de la pequeña fue que ese llamado era de su Padre. Y que ella quería estar con él.

Antes de abandonar la oficina, Anne notó la reluciente marca que se había formado en el brazo de la niña debido al forcejeo. Arrodillándose, repitió el acto de besarla tiernamente (pero esta vez) sobre la zona afectada. Luego, la miró directamente a los ojos y preguntó:

—*Entonces... ¿te llamas Giselle?* —La niña asintió conmovida, moviendo su cabeza.

Anne sintió como si estuviera en piloto automático cuando golpeó a su contrincante con fuerza y precisión, dejándolo inconsciente en el suelo. Luego, miró a la niña y le ratificó su inquietud: que aún no era seguro salir porque podría haber más de ellos afuera.

Mientras se dirigían hacia el final del pasillo, donde se había perdido aquella voz, Anne sintió la necesidad de prepararse para otro posible

encuentro violento. Sin embargo, se tranquilizó al ver que fue la niña la que corrió hacia unos brazos abiertos, mientras su llanto se volvía incontrolable.

—*Hija, ¿estás bien?* —preguntó el hombre que sostenía a la niña.

—*Sí, Papi... ¿Dónde está Mamá?* —respondió ella entre sollozos.

—*Nos espera en el auto... ¡Muchas gracias por cuidar de ella!* —dijo el hombre, mirando a Anne.

Anne se despidió de la pequeña con besos y abrazos, pero rechazó la oferta del hombre de acompañarlos. Se escudó en el hecho de que tenía una tarea importante que realizar antes de retirarse de aquel infernal lugar.

El hombre no insistió más y Anne pudo ver cómo se alejaban lentamente. Se sintió aliviada de que la niña estuviera a salvo con su Padre, pero también sabía que su propia misión aún no había terminado.

Inexplicablemente, a Anne le pareció muy importante volver a subir hacia el lugar de venta de comida. Y una vez en la cima, respiró profundamente y contempló el desastroso paisaje. No experimentó ninguna sensación negativa al ver todos aquellos cuerpos mutilados. De hecho, pensó (de manera extraña) que todo había salido perfecto. Y que, por lo tanto, era el momento de dar el siguiente paso.

Anne había decidido que tomaría el camino largo (ya que no tenía intenciones de descender por aquel empinado camino) cuando se sobresaltó al verlo a escasos metros de distancia:

— *Mierda, ¿por qué me golpeaste?* —dijo el extraño.

— *Tuve que hacerlo. Esa pequeña merece otra oportunidad.* —

— *No te entiendo. Recuerdo muy bien tus palabras: ¡Sin sobrevivientes! ¿Qué pasó con eso?*

—*Olvídalo, ¿ok?*

El desconocido pasó sus manos por todas aquellas zonas de su cuerpo donde el puño derecho de Anne le había impactado.

— *Bueno... ¿ahora qué?*

— *Mira eso*—dijo Anne mientras observaba de nuevo hacia abajo— *Sabia que sería una mala idea involucrar a las hienas en esto. Esas cosas no*

saben controlarse.

—Pero... cumplieron. ¿No era eso lo que querías?

—Por supuesto que sí. Pero lo que... trato de... decir... —estas fueron las últimas palabras de la Anne humana.

La intensa sensación de dolor en la cabeza hizo que Anne se tambaleara, luchando por mantener el equilibrio. Con las manos extendidas, logró evitar caer al suelo de bruces.

El desconocido, que parecía saber lo que estaba por ocurrir, dio unos pasos atrás, permitiendo que **El Cambio** se desarrollara sin interrupciones.

Anne empezó a respirar agitadamente, sintiendo que cada inhalación era seguida de tres exhalaciones. No podía controlar el ritmo de su respiración y eso le resultaba desesperante. Mientras luchaba internamente, se percató de que sus oídos se tapaban, dejando de percibir cualquier sonido a su alrededor. A la vez, sus ojos se llenaron de lágrimas y sangre, distorsionando su visión y convirtiéndola en una borrosa mezcla de imágenes.

En ningún momento Anne sintió la necesidad de pedir ayuda. Sabía que lo que estaba a punto de suceder era inevitable.

Cuando su cabello se desprendió violentamente de su cráneo, dejando al descubierto una cabeza calva salpicada de innumerables puntos rojos de sangre coagulada, Anne fue presa de un nuevo dolor desgarrador. La masa carnosa que emergió de su cabeza comenzó a crecer de manera grotesca hacia adelante, distorsionando su cráneo hasta alcanzar un tamaño monstruoso. Además, la piel de su rostro se estiró de forma tan brutal, que amenazaba con desgarrarse en cualquier momento.

A pesar de que cada inhalación era un tormento agonizante, Anne logró controlar su respiración, asegurándose de que sus pulmones recibieran el oxígeno necesario para soportar el aterrador proceso que se avecinaba: aquella cabeza calva e hinchada era solo el prólogo de una perversa metamorfosis.

Cuando sus dientes fueron arrancados con violencia, como si alguien los pateara desde las profundidades de su boca, la agonía de Anne subió otro peldaño. Además, de forma surrealista, sus encías ensangrentadas dieron paso a un nuevo conjunto de dientes que emergieron de forma brutal. Estos nuevos dientes, tres veces más grandes que los anteriores, lucían repugnantes y desgastados, con un color amarillento salpicado de un

verde mohoso, como si ya hubieran sido utilizados durante años.

A medida que la dentadura podrida se abría camino, Anne llenó sus pulmones una vez más, preparándose para la última y peor parte de la transformación. En ese momento, sus oídos se destaparon, y pudo escuchar con claridad el crujir de sus propios huesos mientras su mandíbula se fracturaba y se remodelaba.

Una sonrisa macabra se dibujó en su rostro debido a aquellos dientes repugnantes, pero pronto se desvaneció cuando su nariz, pómulos y boca se extendieron hacia adelante. Dando a su cráneo una forma ovalada grotesca. Ahora, capaz de percibir todos los sonidos a su alrededor, Anne sintió una sensación aterradora cuando su piel finalmente cedió bajo la enorme presión y se desgarró.

Intentó ponerse de pie, pero al ver la cantidad de sangre que brotaba de su rostro, decidió quedarse arrodillada, presa del horror y la desesperación. Antes de que todo llegara a su fin, Anne soltó un grito desgarrador, lloró y, desde lo más profundo de su ser, logró emitir un sonido que no había salido de ella en mucho tiempo: un fuerte relincho que resonó en el aire cargado de horror.

Cuando todo llegó a su fin, Anne se levantó lentamente, revelando un cuerpo que ahora era mitad humano y mitad animal. Pero la única parte "humana" que quedaba era su torso, brazos y piernas. Mientras que desde los hombros hacia arriba, una masa de carne desfigurada, con ojos saltones y sangre coagulada era lo que se erguía.

— *¿Estás bien?* —preguntó, preocupado, el desconocido.

—*Sigo mareada... Los efectos duran cada vez menos... Debemos decirles a los demás que aumenten las dosis* —respondió Anne, aún con la respiración entrecortada.

La razón por la cual Anne se convirtió en un híbrido humano-caballo se remonta a años atrás, cuando un departamento clandestino de investigación médica experimentaba en secreto con la modificación genética de animales. A pesar de carecer de un nombre oficial, esta entidad operaba bajo el radar del gobierno.

Un día antes de los eventos trágicos, ocurrió un incidente en la sede central de este "inexistente" departamento: uno de los científicos logró desarrollar una extraña combinación genética que permitía realizar **El Cambio** de especies.

Recientemente, habían logrado con éxito el primer cambio de animal a humano, un avance significativo en el campo de la medicina, aunque la noticia se mantuvo en secreto. Sin embargo, surgieron problemas cuando uno de los superiores del departamento ordenó acelerar todos los proyectos, tras enterarse de que el futuro Presidente tenía la firme intención de clausurar la entidad, argumentando que era un "desperdicio de dinero", obligando a los jefes a acelerar con las investigaciones.

Llevaron a cabo experimentos con perros, monos y caballos (como Anne), y luego pasaron a depredadores como guepardos, tigres y leones (entre otros). Sin embargo, todo se descontroló cuando las hienas escaparon de las instalaciones subterráneas ubicadas debajo del parque de diversiones.

Hasta el día de hoy, los investigadores y la prensa, no logran comprender la conexión entre el perturbador laboratorio y un simple parque de diversiones.

Para ellos, este enigma sigue siendo inaudito y misterioso.

El desconocido y Anne intercambiaron cómplices miradas, ya que a pesar de las circunstancias adversas, compartían una meta común, y sabían que debían seguir adelante y cumplir con su plan, sin importar los contratiempos que tuvieron en la primera fase.

—Tienes toda la razón, Mi Amor. No podemos detenernos ahora. Debemos continuar hasta el final —respondió Anne, entrelazando con firmeza una de sus manos con la del desconocido.

Juntos, se encaminaron hacia su próximo objetivo, plenamente conscientes de que El Cambio que les aguardaba, estaría lleno de desafíos y peligros.

Sin embargo, no tenían intención de dar marcha atrás. Y movidos por una determinación inquebrantable, avanzaron decididos hacia la salida (enfrentando la oscuridad que comenzaba a envolverlos) y se adentraron hacia la salida, dispuestos a llevar a cabo su plan sin importar las consecuencias que les deparara.